

Discurso de Investidura

29 de junio de 2017

Agustin Manrique de Lara

Presidente de la Confederación Canaria de Empresarios

queridos empresarios, señoras y señores

De la misma forma que empecé hace cuatro años y tres días mis palabras de investidura, vuelvo a empezarlas hoy, en este mismo lugar, dando las gracias a todos los miembros de la Asamblea General y a todos los empresarios de esta provincia que vuelven a depositarme su confianza para presidir la representación empresarial de Las Palmas.

Han cambiado muchas cosas desde entonces.

Yo diría que la inmensa mayoría de los cambios que hemos vivido han sido para trasladarnos a un escenario mejor, más complejo, pero sin duda, mejor.

Entre las cosas que no han cambiado, me gustaría destacar dos:

- Mi ilusión por liderar este proyecto colectivo,
- y la confianza que he recibido de ustedes, y que hoy me comprometo, solemnemente, a administrarla con lealtad a todas las organizaciones empresariales de Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria.

Nuestra Confederación tiene sólidos cimientos en el trabajo que han realizado los Presidentes y sus Juntas Directivas desde su fundación, en 1978, contando con la profesionalidad y el apoyo de un equipo humano que conserva el entusiasmo como ingrediente fundamental del éxito de su tarea.

Enhorabuena, José Cristóbal, por llevar más de 25 años liderando con maestría ese equipo.

Cada día que pasa estoy más convencido de que el movimiento empresarial está en deuda con nuestro secretario general.

Empezamos un nuevo mandato, en el que seguiremos trabajando, codo a codo, organizaciones empresariales y sindicales con el Gobierno de Canarias, sin complejos, y con independencia.

Todos debemos buscar ese nuevo contrato social que la sociedad demanda.

Lo haremos con el mismo empeño, y espero que con el mismo éxito, que lo hicieron nuestros fundadores hace 40 años.

Es importante que valoremos el camino que, juntos, hemos recorrido hasta situarnos en la realidad que hoy vivimos.

Siendo conscientes de las dificultades que muchas empresas y familias siguen pasando, no tengamos miedo a alimentar nuestra autoestima.

Es de justicia reconocer el avance tan grande que se ha producido respecto a nuestro desarrollo económico en los últimos cuarenta años, en los que hemos atravesado muchas dificultades, gracias al esfuerzo conjunto de instituciones públicas y privadas junto a empresas y familias.

Les invito a leer al prestigioso economista y catedrático español Juan Velarde, que recientemente escribía:

- La tasa de alfabetización de España se encuentra ya en el 98% de la población adulta. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sitúa a España en el índice de desarrollo humano en el puesto 15 de 177 países, entre Austria y Dinamarca.
- El reciente informe sobre “la desigualdad en España - 2016” elaborado por el Instituto Juan de Mariana muestra que de los 17 países que forman parte de la OCDE tenemos mayor igualdad de la riqueza de los hogares que muchos otros miembros, incluidas Francia y Alemania.
- Respecto a la distribución de la Renta, España presenta un índice de Gini análogo al de Francia, y mucho más igualitario que el que registra EEUU.
- Hemos acabado con el miedo a la apertura. Somos uno de los países del mundo más abiertos al comercio internacional de bienes y servicios y al tráfico de capitales, y nuestra balanza por cuenta corriente ofrece saldo positivo.

- Y en el primer trimestre de 2017 nuestro PIB por habitante ofrece las cifras más altas de nuestra historia.

No lo hemos resuelto todo, pero sin duda hemos avanzado en nuestros niveles de desarrollo económico.

Tenemos que centrarnos en la educación y la formación, las infraestructuras y la seguridad en sentido amplio.

La solución no es ofrecer jubilaciones anticipadas o subsidios generalizados, sino hacer propuestas para la era de la digitalización, alcanzar pactos que garanticen la educación y la innovación, ofreciendo garantías de justicia en el nuevo mapa laboral.

Ese es el camino que nosotros proponemos para que entre todos renovemos el contrato social, ese gran pacto de Estado respecto a los derechos y deberes de los ciudadanos.

Necesitamos la mejor educación posible en un escenario de cambio continuo en el que debemos tomar decisiones con incertidumbre y riesgo de forma continuada.

Necesitamos nuevos perfiles para entornos organizativos que van a tener que fomentar el desarrollo del talento.

La mejor forma de conservar lo que hemos conseguido es no exigir que el Estado nos lo garantice todo de forma universal. Somos nosotros los que debemos facilitar al Estado los recursos para el sostenimiento del estado de bienestar al que no queremos renunciar.

Nuestro principal problema sigue siendo el déficit público. Este año es posible que cumplamos el objetivo marcado, pero gracias al fuerte crecimiento económico y no por haberse acometido las necesarias reformas estructurales que debería llevar a cabo el sector público. Esa es la preocupación que compartimos con otros países de nuestro entorno.

El empleo crece a ritmos similares al PIB, lo que nos lleva a una generación de 500.000 nuevos empleos cada año.

La pauta de crecimiento que estamos viviendo es muy diferente a la que vivimos en el último ciclo alcista basada en deuda y pérdida de competitividad.

En este ciclo la inflación está controlada, la competitividad es alta y no dependemos de la financiación exterior para seguir creciendo.

El panorama económico es más halagüeño que el político.

Nadie pensaba hasta hace poco que podríamos crecer y crear empleo a los ritmos que lo estamos haciendo.

Hemos aumentado considerablemente nuestra productividad, generamos ahora el mismo PIB que en 2007 con un millón y medio de trabajadores menos.

Nos queda todavía una importante bolsa de personas con muy baja formación. Es necesario un plan de choque para paliar los efectos negativos.

Como decía esta semana Juan Rosell en el acto de celebración por el 40 aniversario de CEOE: No tendremos los empleos adecuados ni en calidad ni en cantidad. No hay mejor política social que la formación y la educación para obtener mejores empleos. Esa es la gran prioridad.

Tenemos grandes problemas que resolver, desde el envejecimiento y sus costes derivados, hasta el cambio climático, pasando por el necesario combate de la pobreza a través de la creación de empleo, única vía posible, así como las oportunidades positivas que pueda traer las nuevas tecnologías, la constante innovación, la consiguiente reducción de costes y la digitalización de la economía. Y todo a gran velocidad.

Las organizaciones sindicales y empresariales deben ser los elementos claves para todo tipo de acuerdos económicos y sociales con todos los Gobiernos, sirviendo de apoyo y colaboración.

Vamos a seguir apostando por la buena gestión, la que merecemos como administrados, estando siempre vigilantes, como nos pedía el Rey Felipe VI el pasado lunes, para evitar que haya factores que puedan limitar la recuperación o que reduzcan el potencial de crecimiento económico y del bienestar.

El excelente documento que presentó nuestro secretario general hace dos días con el Informe Anual sobre la Economía Canaria de 2016 hace un análisis riguroso basado en datos oficiales.

Las conclusiones son claras:

- 2016 ha sido un año histórico en cuanto a crecimiento económico y generación de empleo en Canarias. Lo estamos haciendo bien, mejor que la media española.
- La productividad y competitividad también mejoran. Mantengamos los criterios de moderación salarial que han facilitado que esto ocurra en beneficio del empleo.
- El peso del crecimiento económico y la generación de empleo recae sobre el sector privado, que debe apostar de forma decidida por digitalizarse, internacionalizarse e incrementar su tamaño.

- La recaudación impositiva no para de crecer. Ha llegado el momento de volver a situar el IGIC en el 5% recuperando el diferencial fiscal que todos reclamamos, o de poner en marcha de forma urgente la anunciada comisión para una gran reforma fiscal.
- Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria tienen un menor peso del sector público que el resto de las Islas, lo que nos exige reclamar un marco legal que facilite la capacidad de crecimiento del sector privado, especialmente del turismo.
- El buen entendimiento entre los Gobiernos de España y Canarias está produciendo efectos positivos que perciben las empresas y las familias. Sigamos por ese camino apostando por la mejor gestión de los recursos públicos, y el consenso, en los momentos clave que estamos viviendo.

Espero que estemos empezando una nueva etapa que sea positiva para todos... propiciarla es nuestro compromiso.

Muchas gracias.